

Los grandes acontecimientos deportivos

El match España-Francia

El partido aún tratándose de internacional, resultó anodino

Los 3 tantos marcados, lo fueron por Zabala y Monjardín

En el segundo tiempo marcan 1 tanto los nacionales y 0 los franceses

sin darse cuenta, y fué en hacer el juego por alto. Claro está que todo lo que antecede se refiere a la labor de conjunto.

Y digo que fué acertado lo del juego por alto, porque los franceses, sin duda también sin darse cuenta, se dejaron imponer esta táctica, y aquí estuvo su mayor desacierto, porque los hispanos demostraron una inmensa e indiscutible superioridad sobre sus adversarios en esa clase de juego.

La clase de fútbol que en su conjunto desarrolló el equipo español no mereció un resultado favorable de tres goles, no porque no existiera superioridad de los españoles sobre los franceses, sino porque cuando se juega mal no se merece marcar, y los nuestros, jugando mal, tuvieron la suerte de hacerlo, y para que el contraste fuera mayor, los que marcaron los goles fueron los que más deficientemente actuaron.

Porque la suerte no fué justa en la distribución de sus favores. Por la clase de juego que hicieron, tampoco merecieron los franceses marcar, pero así como los españoles sin hacerse a ello accedieron lo consideraron, la fortuna se comportó mucho más severamente con los galos, no permitiendo que aquella escapada de Dublin, que estuvo a punto de ser tanto su Brouzes rubiera poseído el centro; ni aquel magno "shoot" de Nicolas, que dió en el larguero, se tradujeran en goals. Marcando, con el juego que se hizo, nada menos que tres goals por la parte hispana, hubiera sido mucho más equitativo que los franceses lograsen, por lo menos, "salvar el honor".

Que conste, pues, que a mi modo de ver, el resultado fué del todo satisfactorio, pero también a todas luces inmerecido.

Individualmente, el juicio que me merecieron los jugadores fué el siguiente, por orden de méritos:

Piera.—El mejor de los 22, confirmó su gran clase. Es el jugador más perfecto que he conocido, por sus cualidades todas. Rapidez, precisión, dominio, facilidad para deshacerse de los contrarios, indiscutible inteligencia y admirable estilo de entrar; no dudo en manifestar que para mí, Piera es hoy por hoy el más fenomenal delantero que tenemos en la península, incluyendo todos los Alcántaras habidos y por haber.

Peña.—Se nos mostró en el match contra Francia, como en aquellos días en que por todas partes se le designaba como insustituible. Enérgico, codicioso, sirviendo la pelota con gran precisión y marcando admirablemente tanto a Dewaquez como a Brouzes, a los que anuló por completo. José Mari Peña jugó soberbiamente los dos tiempos del encuentro.

Samitier.—Su primera mitad fué para ponerle como verdadero modelo de un tratado práctico de fútbol. El mago del balón apareció en toda la magnitud de su esplendor y nos mostró un modo de jugar realmente maravilloso. Sus servicios a Piera fueron asombrosos y lo mismo como medio de ataque que como de defensa, puso cátedra de bien jugar. Algo bajó en la segunda parte; pero aquella primera parte fué tan grande!

Carmelo.—Dudamos que Alcántara hubiera mejorado la actuación de Carmelo en el encuentro del domingo. Porque hay que tener en cuenta que, sin la debida cohesión la línea e incapaces unos a otros de darse juego, había que ir a buscar éste, y Carmelo en esto estuvo incansable. En estas condiciones, el fenómeno catalán hubiera podido lograr lucimiento? No lo creemos, y, en cambio, podemos asignar que Carmelo lo logró a todas luces y fué, sin disputa, de los que más a conciencia se ganaron los aplausos.

Acedo.—Sin hacer nada de extraor-

dinario, cumplió bien. Fué el extremo veloz que todos conocemos y algunos centros suyos fueron irreprochables. En realidad Chomin recibió poco juego, pues éste, por regla general, se llevó por la derecha.

Vallana.—Tampoco tuvo nada de particular la actuación del gran back anodino, pero, a decir verdad, bastaba con lo que hizo. Bien apoyado por la línea de medios, como estuvieron los backs, con estar discretamente colocado tenía la ganancia de actuar acertadamente, y ésto es lo que hizo Vallana, estar bien colocado en general y despejar con rapidez en cuanto el balón llegaba a su jurisdicción.

Meana.—En cualquiera de sus anteriores actuaciones internacionales que le hemos visto, ha estado mejor de lo que estuvo el domingo. Comenzó francamente mal, pero sin duda lo mucho que juearon "a los dos alas le obligaron a jugar también a él y fué poco a poco reponiéndose y acabó por jugar discretamente. Ni que decir tiene que su labor no fué comparable, ni con mucho, a la de Samitier y Peña, que ya dijimos estuvieron incomensurables.

Monjardín.—Es la primera vez que vemos a Juanito de internacional, y en esta su primera actuación, no nos convenció, ni mucho menos. Aquel delantero todo fogosidad, pero reflexivo y científico, no apareció por parte alguna. Echamos mucho de menos sus actuaciones de Arocha de la pasada temporada. Porque entrar en tres o cuatro ocasiones al goalkeeper, algunas de ellas quedándose al margen del reglamento de juego y meter con acierto unas cuantas veces la cabeza, no son lo suficiente para justificar una buena actuación. Para parte del público, le tanó el ser el quien remató dos de los tres goals, pero la inmensa mayoría de los aficionados que presenciaban el encuentro vieron en ese detalle un error, no un premio merecido a una acertada labor.

Zabala.—Fué también medianísima la actuación del jugador guipuzcoano que, como todos presumíamos, se mostró lento y retardó avances debido a esa lentitud. Zabala tiene una gran condición: la de la serenidad ante el goal, y eso le va-

le a marcar muchos tantos en partidos en que el equipo donde actúa domina; pero de medio campo en adelante, a donde hay que ir a buscar el balón para crear juego, el ex delantero del Real Unión no pasa de ser un vulgarísimo jugador, al que sólo una manifiesta tozudez le un seleccionador dimisionario, le valió el figurar en el equipo nacional.

Careaga.—Actuó desacertadamente, porque en general anduvo torpón y mal colocado. Tardó en despejar, demos gracias a que la incommensurable labor de Peña suplió estos defectos y a que el ataque francés, sobre todo por ese lado, no se mostrara de ningún peligro; de otra manera, este otro caso de torquedad hubiera podido darnos que sentir.

Y ahora solo queda Zamora, que, aun cuando aparezca en último lugar no quiere decir que fué, ni con mucho, el peor. A un goalkeeper que no le marcan un solo goal y al que de vez en cuando le han largado unos cuantos zambombazos, por fuerza hay que considerar como acertado su labor. Pero como al mismo tiempo en realidad es el que menos interviene—no en el resultado, entendiéndose—en la marcha del juego del equipo, es por eso por lo que le conmemamos a continuación de los demás. El indiscutible guardameta no tuvo mucho que hacer, pero siempre sus intervenciones, cuando hubo lugar a ellas, fueron felices y plenas de ese estilo personal y único que parece ser un secreto del formidable goalkeeper.

Del equipo francés, los que más nos gustaron en el ataque fueron Bard y Dublin, que tuvieron una buena tarde, haciendo un juego científico y preciso y entendiéndose muy bien. Nicolas, individualmente no puede decirse que actuó mal, ni mucho menos; trabajó en todo momento con entusiasmo y fueron sus características la codicia y el gran control del balón, pero no supo unir bien la idea, dándole la eficiencia que hubiera debido tener, sobre todo en los momentos decisivos del ataque, cuando se encontraban cerca del goal español. Brouzes y Dewaquez fueron el punto fijo del ataque, y Peña los tuvo en un puño durante todo el encuentro.

De la línea de medios, el mejor, sin disputa, Hujes, que, como medio centro, se mostró superior a nuestro Meana. Fué un excelente distribuidor de juego y ayudó mucho al ataque, pasando la pelota con gran precisión. La actuación de Hujes fué excelente. Los medios alas se mostraron en realidad poco rápidos, desquidando mucho a los extremos españoles, que se les escanaban con facilidad. Sin embargo, Bonardel suplió algunas veces esa falta de rapidez con una colocación bajo todos los puntos de vista reñerable, mostrándose el jugador de estilo finísimo y correcto que conocimos en "le finísimo y correcto que conocimos en internacional, lo encontramos un poco desorientado, no porque no conociera a sus compañeros de línea, que todos tres son de un mismo Club, sino sin duda alguna por la solemnidad de las circunstancias.

La defensa francesa fué, con todo, lo más flojo del once gallo. Gambin es un jugador de grandes conocimientos técnicos y de muchos recursos, pero ante delanteros un poco rápidos tiene que andar forzosamente de cabeza. Aun el propio Zabala resultaba rápido al lado suyo; esto indica la abrumadora lentitud del capitán del equipo nacional francés. En cuanto a Monv no pasó en el match de avar, de ser un back completamente vulgar. No puede decirse que es malo, pero tampoco destaca, ni por su colocación, ni por su forma de despejar situaciones comprometidas. Es también más bien lento y notamos que se entendía bastante mal con Chayrigues.

Este tuvo que pasar por que le marcaran tres goals, que en la forma que se hicieron, no hubieran sido evitados por nadie. Acaso el último pudo evitarlo, de haber tenido un poco más de decisión al salir. Los otros dos le fueron marcados cuando se hallaba cubierto por sus compañeros los backs, que le impedieron colocarse debidamente. Por lo demás, la actuación del famoso goalkeeper francés fué brillante, como se esperaba de él.

El árbitro belga, Mr. Barelle, fué indiscutiblemente un verdadero director de juego. Sus decisiones, siempre justas,



Una entrada de Piera á Ghayrigues.

(Foto Guerequí).